

Discurso leído por don PIO VARAS en el acto de su incorporacion en la Facultad de Filosofia i Humanidades de la Universidad de Chile.

SEÑORES:

Cuando pienso, que me habeis llamado a este recinto a subrogar a un hombre de un talento superior, desenvuelto por el estudio en una larga carrera, me siento confundido de tanto honor i reclamo para mí vuestra induljencia. Vosotros le habeis conocido, señores, mejor que yo; bien sea en el trato íntimo de la amistad, o bien en estas reuniones periódicas, donde os comunicais recíprocamente vuestros conocimientos, con la noble aspiracion de que la suma de todos ellos llegue a ser, si cabe, la medida de la ilustracion ordinaria en nuestra patria. Vosotros sabeis que a la abundancia de ideas, que dan el talento i el estudio, al gusto esquisito para apreciar lo bello en las obras de arte andaban unidos en el señor Blanco la jenerosidad i elevacion de los sentimientos i una cortésia caballeresca en las modales, que comunicaban cierto sabor antiguo a las palabras salidas de sus lábios, i hacian su conversacion tan amena como instructiva. I a vosotros, que con sentimiento ha mas de un año contemplais inocupado su sillón, i que, en señal de gratitud a sus servicios, habeis encargado a uno de vuestros cólegas la honrosa tarea de trazar su biografía, ¿qué podré yo decir de los méritos del señor Blanco que no conozcais de antemano? Al hablar de él no presumo revelaros ninguna cosa nueva; i si bien con gusto, lo hago solo por cumplir un deber que me imponen los estatutos.

Don Ventura fué uno de esos hombres que, burlados por la suerte en sus primeras esperanzas, buscan despues un descanso a su penosa carrera en el estudio. Hombre de accion ántes de consagrarse a las letras, conservaba indelebles en su memoria los sucesos de que habia sido actor o espectador. Amaba sinceramente a la España por cuya felicidad habia combatido, segun sus convicciones; amaba a los españoles, sus contemporáneos, amigos o enemigos, entre los cuales habia esperado ilustrar su nombre. Estas cosas volvian con frecuencia en sus conversaciones; i su fisonomia entónces contraía tal animacion, aun en su edad avanzada, sus palabras eran tan pintorescas i elocuentes, que parecia rejuvenecido tantos años como fecha contaban aquellos recuerdos: veíase brillar en sus ojos la eterna juventud del alma.

El Sr. Blanco, sin embargo, no habia nacido en la península. Hijo de un oidor de la corte de Charcas, don Lorenzo Blanco Ciceron, i nieto por su madre del marques de Villa-Palma, vino al mundo en Chuquisaca el año de 1782. Educóse, sí, en España bajo la direccion de un amigo de sus padres, don Antonio de Ulloa. Este es aquel distinguido marino, compañero de don Jorje Juan en el viaje que por orden del rei hizo a la América, con el laudable objeto de estudiar los males de las colonias. Blanco, siendo aun casi niño, tuvo el sentimiento de ver morir a su digno Mentor. Pero su familia, que gozaba de valimiento en la corte, le procuró en tiempo oportuno, una plaza en los guaranias de Corps. Cincq años

Después de este acontecimiento, en 1807, era agregado al ejército con el grado de teniente de dragones. Por la fecha comprenderéis, señores, que la guerra de España debió traerle envuelto en sus remolinos.

Grandioso e inesperado era el espectáculo que presentaba este país a principios del siglo. Un pueblo, cuya vida se concentraba casi únicamente en el amor de su religión i de sus reyes, causas ambas que le hacían despreciable a los franceses de aquella época, estaba destinado a ser la valla que detendría al destructor de imperios en su brillante carrera i a enseñar a las demás naciones a vencerle. Allí donde los franceses esperaban encontrar esclavos; a los cuales solo era necesario atarles una cadena, se levantaron héroes, que en nombre de la religión i de la patria, en nombre del afecto que profesaban a sus soberanos, i emulando las hazañas de sus abuelos, abrieron un sepulcro a sus dominadores, i conservaron el trono para estos mismos reyes, mientras ellos cobardemente los vendían. La guerra de España prueba evidentemente que un sentimiento nacional, llámase religión o patriotismo, cuando está arraigado en el corazón de un pueblo, tiene poder i vitalidad suficientes para gastar las fuerzas al jénio mas vigoroso, aunque sea el de Napoleón.

El despotismo inquisitorial i monárquico, causa de tantos males para España, habia dejado incólumes i aun vigorizado en los españoles el amor de su religión i de sus reyes; i ámbos sentimientos fueron sus áncoras de salvación en el peligro. Ni debe sorprender que este doble yugo no hubiera abatido completamente el carácter de la nación, si se piensa que era uno de los principios fundamentales de la educación pública, i que las mas impuras semillas, lavadas primero en la fuente de los principios, pierden alguna parte de su maléfico jérmén i no alcanzan a producir cuantos amargos frutos es de esperar. Los españoles, postrándose reverentemente ante sus sacerdotes i sus monarcas, sabian sostener su dignidad i aun eran altivos i soberbios en presencia de los demás hombres i no habrían sufrido con paciencia una injuria: porque ellos conceptuaban doblar su cuello al yugo de una idea, no someter su albedrío al antojo de un hombre. Así, por lo que respecta a la influencia moral sobre el carácter, el despotismo español envileció mas a los reyes que al pueblo: en la hora crítica, el esclavo se mostró héroe, los amos fueron miserables i cobardes. Coincidió tambien la guerra extranjera con una rejeneración social, iniciada con la importación de ideas francesas que desde algun tiempo se estaba haciendo i que la autoridad habia creído útil proteger. De aquí resultó la confusión mas grande cuando, por la abdicación de los antiguos soberanos, los súbditos quedaron libres de obedecer a sus propias inspiraciones. A los que, siguiendo la filiación de las ideas, hubieran debido unirse en un mismo propósito, no era extraño verlos en bandos opuestos; ni sorprendia tampoco hallar agrupados bajo una bandera a los que separaba la inmensa distancia que ponen entre dos hombres los principios diverjentes. Hubo, pues, muchos, i de la parte mas culta de la nación, que reconocieron la autoridad de José Bonaparte i aceptaron las consecuencias de este acto. Por lo demás, los mismos españoles, encarnizados algun tiempo contra la memoria de ellos, han rectificado su juicio i palpado ahora cuán injusto era condenar como traidores a hombres, entre los cuales habia ciudadanos llenos de méritos i verdaderos patriotas que, si no escogieron el partido mas héroe, abrazaron al ménos uno que era lejítimo. El señor Blanco tambien fué afrancesado i mereció honrosas distinciones por su conducta, militando en los ejércitos de Napoleón hasta la batalla de

Victoria. Proscrito al mediodía de Francia, llevó su desgracia con la dignidad i nobleza de un antiguo hidalgo español, i cuando, a la vuelta de algunos años, le fué permitido entrar en la península, como no hallara seguridad para su persona, ni esperanzas para su vida, determinó pasar a América.

En 1823 le vemos establecido con su familia en Chile; aquí empieza la segunda época de su vida. Si la primera la consagró a las armas, la segunda la dedicó a las letras. Sorprendióle en su juventud una guerra que la exigió la ayuda de su valor i la fuerza de su brazo; en la madurez de la edad halló en América una revolucion consumada i su nueva patria le pedía las luces de su intelijencia. Habiendo aprovechado ventajosamente la educacion que recibiera en Europa, jamas habia dejado de cultivar las letras, en cuanto el estudio era compatible con sus deberes; así habia alcanzado a familiarizarse no solo con la literatura española, sino tambien con la francesa, i hablaba esta lengua con la misma perfeccion que la suya propia. En ambas poseia un tino especial para elegir las locuciones mas adecuadas, para dar a sus frases los jiros mas elegantes, sin que le costara el menor esfuerzo, ni pudiera tildársele del mas lijero viso de afectacion o pedantería. Era efecto de un gusto delicadísimo, nacido de un talento natural para percibir las bellezas del lenguaje i cultivado por el estudio de los buenos modelos. Su memoria retenia fielmente los mas bellos trozos de literatura española, i al recitarlos dejábase ver, en la expresion de su semblante i en las inflexiones de su voz, que conocia a fondo los recursos del idioma, i que hubiera podido dictaminar con acierto sobre este punto en el seno de la misma Academia. Sus escritos tienen el buen orden i templanza de las ideas, la correccion i pureza del estilo que caracterizan a los buenos escritores del siglo XVIII.

Era el periodismo la única literatura que existía entre nosotros; i el periodismo, como sucede de ordinario, vivia consagrado a sostener los intereses de los partidos que, concluida la guerra de la independencia, continuaban luchando en el campo de la discusion.

El señor Blanco ha escrito artículos notables en varios periódicos de aquella época i otras posteriores; mas, como no se sintiera movido por las malas pasiones que casi siempre pululan en la política, en sus escritos estaba por los consejos moderados, procurando inclinar los ánimos a la concordia i vulgarizar al mismo tiempo los buenos principios del gobierno constitucional. Conocia perfectamente las bases filosóficas i los resortes de esta forma de gobierno, que pudiera llamarse la institucion del siglo; porque es el fruto mas positivo de las revoluciones modernas, i porque todos los pueblos aspiran, como movidos de un impulso secreto e irresistible, hácia ella. Habíalas estudiado en los maestros de la ciencia, en las obras de los publicistas de mas reputacion, i profesaba sinceramente sus opiniones. Bajo este punto de vista él i cuántos en él periodismo han mirado al mismo blanco hicieron un verdadero servicio a su pais, i son acreedores a su gratitud. Las repúblicas de América, apenas salidas de la triste condicion de colonias, se habian dado constituciones o aspiraban a tenerlas. Pero los principios en que reposa este nuevo réjimen les eran mal conocidos, ni ménos hallaban raices en las costumbres de los pueblos; i han sido necesarios muchos tanteos, muchos vaivenes i revoluciones ántes de que algunas de ellas hayan asentado sobre bases solidas el edificio de sus nuevas instituciones. Al periodismo, cuando ilustrado i sensato no ha querido cebar intereses mezquinos ni encender ruines pasiones, no puede negársele el honor de haber sido una de nues-

tras mejores escuelas de derecho constitucional. Un día don Ventura fué elevado a ministro i trabajó en los cortos i ajitados gobiernos de Pinto, Freire i su hermano don Manuel. No entra en nuestro plan analizar su administracion, tarea que dejamos a su biógrafo; pero no podemos omitir que fué él quien mandó fundar el libro del Crédito Público.

En medio de las vicisitudes que cruzaron su existencia i de los intereses diversos que se la repartieron, el señor Blanco consagró un amor puro a la poesía. Ella le habia procurado placcres en su juventud, i, en su vejez aun, le atemperaba los sinsabores anexos a la edad. Acordábase de haber cultivado la sociedad de literatos distinguidos, entre otros, de Quintana, tan dignamente honrado por su patria; i admiraba ciegamente a Mora, a quien le unian los lazos de una amistad, que este poeta ha celebrado en sus versos. Don Ventura ha traducido la Mérope de Voltaire i escrito poesías de bastante mérito, entre las cuales sobresalen algunas satíricas, jénero hácia el cual sentia una aficion decidida. Pero su sátira no es nunca mordaz ni envenenada: él hiere con gracia, mas sin causar una herida profunda porque le contienen su carácter elevado i los hábitos de su educacion. A juzgar por su acertado criterio en estas materias i el placer especial que encontraba en las obras de buena poesía, no puede ponerse en duda que poseyera la facultad interna, que enseña a reconocer i admirar lo bello cuando se ofrece al ojo del espíritu, i el poder creador para hallarlo en nuevas vías; sin duda, él oia la voz secreta que habla a el alma de todos los artistas, i que el poeta traduce al lenguaje, el pintor en colores i el músico en sonidos. Pero digámoslo francamente, don Ventura, con tan felices dotes, cultivó la poesia mas bien como aficionado. Merecianle ademas tanta veneracion los maestros del arte que no osaba separarse del rumbo seguido por ellos: así es que en sus poesías se encuentran buenos versos, diction pura; pero es vano buscar allí uno de esos rasgos que revelan la individualidad de un poeta orijinal. Si alguna vez en su vida se hubiera dado con empeño a la composicion de una obra séria, que le demandara esfuerzos extraordinarios, acaso habria adivinado que tenia talentos para elevarse con alas propias, lo que era un secreto, estoi seguro, para su modestia.

Despues de haber dibujado lijeramente al hombre i al escritor, permitidme aventurar algunas ideas sobre la escuela literaria a que pertenecía i los abusos que ella reformó. Don Ventura, nacido a fines del siglo XVIII, hábiase formado en el estudio i admiracion de los escritores que en la segunda mitad de aquel siglo, depurando la literatura nacional del mal gustos i demas vicios de que se hallaba plagada, daban con sus obras nuevo brillo a las letras españolas.

Hai dos épocas gloriosas en la historia literaria de la península, notables ambas, si bien cada una tiene cualidades peculiares i diversas: la que acabamos de mencionar, i la del siglo de los tres Felipes, el siglo de oro de esta literatura. Ambas comenzaron por la imitacion, ésta de la Italia, aquella de la Francia. Pero en la primera el jénio nacional, en todo su vigor, i ayudado de las mas felices circunstancias, se emancipó mui en breve de sus modelos i elevóse a una orijinalidad que acaso en ningun tiempo le será dado alcanzar a España: la segunda, aunque verdaderamente nacional en los asuntos sobre que se ejercitaba el talento, ha quedado mas fiel a sus maestros en la manera de tratarlos, en los preceptos del arte de lo bello. Aquella, mas animada i robusta, ofrece frecuentemente por blanco a la censura los estravios de la juventud, i a la admiracion

los arranques sublimes de esta edad ; mas ceñida ésta a las reglas clásicas, tiene menos defectos, pero cuenta tambien menos bellezas. En la primera domina la imaginacion ; en la segunda la razon. En aquella hai mas jenio ; en ésta mas gusto, i para decirlo todo, el mayor empeño i la principal gloria de la última han sido estirpar los vicios que tuvieron raiz i hallaban escusa en la primera.

El siglo XVI habia sido un hermoso siglo para España : todo lo que en sus pensamientos ambiciosos puede desear el orgullo de un monarca para la nacion en que se asienta su trono se habia reunido en una misma época para elevar a los españoles a un poder colosal. Apénas libres de los enemigos internos, sus ejércitos se derramaban hácia fuera i, guiados por hábiles i valientes jenerales, combatian i triunfaban en todas partes : domeñaban los pueblos de la vieja Europa i añadian un nuevo mundo a los estados de sus soberanos ; ¡ aquellos reyes podian con verdad hacer alarde de que el sol jamas se ponía en sus dominios. Sus flotas venian a remotos climas a estracar oro para llevar a cabo sus soberbias empresas i alimentar el lujo i sensualidad de aquellos señores del mundo. La tierra entera resonaba con los cantos de alabanza entonados a su gloria o con las maldiciones que ellos mismos arrancaban a los desgraciados ; i las unas no ménos que los otros revelaban el poder del nombre hisérico. Esta nacion ejerce entónces el imperio que viene de la fuerza i el que resulta de la inteligencia por medio de una literatura orijinal i rica : rejia al mundo con el centro de hierro de los conquistadores i el ascendiente del jenio. Pero allí, mas bien que en ninguna parte, la monarquía, desde que sucumbieron las antiguas libertades, absorbió de tal modo a la nacion, que ella no tuvo ya mas que una vida prestada. La prosperidad pública quedó sujeta a las alternativas que resultaban de la habilidad o torpeza del primer valido, i el jenio mismo no pareció ser mas que el aliento del monarca. Por eso la literatura, en la que tanto influyen los acontecimientos políticos, siguió allí la marcha retrógada de los reyes. ¡ Qué inmensidad divide los dos extremos de esta cadena de príncipes austriacos, a Carlos V, que era un hombre de jenio, de Carlos II que fué un imbécil ! i qué diferencia al mismo tiempo en el estado respectivo de la nacion i de la literatura bajo cada uno de estos reyes ! Pocos ejemplos se hallan en la historia de una decadencia tan rápida ; en ménos de dos siglos la España era inconocible. Perdidas muchas de sus posesiones de Europa i de América : disipados ruinosamente los tesoros de sus colonias transatlánticas : su industria arruinada i despoblado su territorio ; sin valimiento en la diplomacia europea ; i para colmo de desgracias, la corona de Castilla en las sienes de un hombre nulo, ella no iba ya al frente de los pueblos civilizados como ántes ; se arrastraba penosamente en pos de otras naciones mas aventajadas i venturosas. Hasta el carácter nacional i las virtudes proverbiales de aquella raza se hallaban desnaturalizados : la altivez de los antiguos castellanos en presencia de sus reyes, el celo independiente de los aragones en la defensa de sus franquicias, se habian convertido en una sumision ciega ; i la obediencia pasiva i monacal era allí el primer deber político, elevado a la categoría de dogma religioso. Es la época de todas las miserias de la nacion, i la época tambien en que la literatura, abrevada en las impuras fuentes del culteranismo, enmudecía de impotencia o solo producía obras detestables. A nadie se esconde el pernicioso influjo que en las cosas de España ejercieron el absolutismo monárquico i la intolerancia de la inquisicion. Estas fueron en todo tiempo dos mordazas puestas a la inteligencia ; allí el ingenio fué constreñido a

prar en una órbita estrecha de ideas como un hombre robusto a quien se condena a emplear sus fuerzas en las obras femoniles de un serrallo. Cuando la bella literatura entró en su periodo de decadencia, no le quedó a la nacion para su consuelo siquiera la gloria de las ciencias, que jamas se cultivaron libremente. Nutriéndose la inteliencia de palabras en vez de ideas, llegó a estraviarse i amó locamente lo extravagante i lo falso; i como faltara la libertad intelectual, que hubiera sido el único remedio, fué necesario esperar la vuelta de mejores tiempos: la rejeneracion social i la rejeneracion literaria se operarán allí paralelamente. Pero apuntaremos ántes las principales causas de la depravacion del gusto.

Pretenden encontrar algunos en la indole misma de la nacion i de la lengua, tan saturadas de orientalismo e inclinadas por esta causa a lo magnifico i sublime de las imágenes, la raiz de los vicios que degradaron la literatura de España. No obstante esta asercion, que se apoya en débiles fundamentos, la cualidad anterior es en un idioma una vena mas de riquezas de la que pueden dimanar efectos prodijiosos, cuando es manejado por un talento superior unido a un acendrado gusto. Ello es que frai Luis de Granada i frai Luís de Leon, entre otros autores de la buena época, habian encontrado una mina de bellezas orijinales allí de donde los cultos solo sacaron despues hinchazon bárbara i vaciedad sonora. El mal vino de la saciedad, del refinamiento, que hace encontrar insipidas las bellezas delicadas, i enjendra deseos monstruosos; de la pretension de enaltecer el estilo; de la ambicion de exceder a los modelos que ya se poseian, lo que no era tan fácil siguiendo las huellas que ellos habian dejado i respetando las leyes del gusto; nació en la madurez i la mayor abundancia de la literatura, i sus maestros fueron algunos de los mejores ingenios. A Góngora sobre todos cupo tan triste gloria. Dotado de las cualidades esenciales a un poeta, empezó bajo los mejores auspicios; pero con un jenio ardiente i gobernado por una emulacion que rayaba en envidia, se sentia mal avenido con las obras de los clásicos que, en su dictamen, habian empobrecido el idioma. Presentóse como un atrevido novador i «bajo pretexto de devolver a la lengua su riqueza primitiva, dice un crítico moderno,» dió a las palabras acepciones inusitadas i alteró las frases por «inversiones griegas o latinas; no obstante su principal empeño, la piedra angular de su sistema fué reasumir toda la poesía en la imagen, que es lo mas superficial de ella: creyó que bastaba ser colorista para merecer la gloria de pintor». El abuso de los neologismos, de las transposiciones en desprecio de la sintáxis, i la profusion de las metáforas i demas figuras es todo el culteranismo. En apoyo de sus principios, Góngora escribió varios poemas i muchos versos, en los cuales, como es de suponer, campean la afectacion, el falso brillo i una oscuridad, que no contribuyó poco al crédito del nuevo arte; porque a los ojos de los adeptos ella tenia visos de sublime i Góngora a sus demas títulos añadió la gloria de que le comentaran. Propagóse el mal con rapidez; luego contó la escuela numerosos discipulos que, como todos los imitadores, exajeraban las faltas del maestro. El conde de Villamediana, galan, cortesano, introdujo el nuevo estilo en la corte i le hizo de moda entre las mujeres: Paravicino lo difundió entre los teólogos, lo llevó al pulpito i fué el maestro de esa serie de predicadores jerundianos, dominantes en todo el siglo pasado, i cuya disparatada elocuencia tanto divierte en la orijinal novela del padre Isla. Por último Gracian, miéntras componia versos en que estas faltas se hallan exajeradas hasta la locura,

aplicaba a la prosa i reducía a sistema el arte de escribir con *agudeza*. Es verdad que no faltaron enemigos a los novadores. Lope de Vega ha lanzado bastantes invectivas contra ellos, i comparaba sus composiciones a los ánjeles de la trompeta del juicio u a aquellas figuras hinchadas i relucientes de color que, para representar a los vientos, se dibujaban en las cartas jeográficas; Quevedo i algunos mas le ayudaron a veces en su propósito. Pero la empresa ofrecía peligros, porque, a mas de ser Góngora implacable en sus venganzas i virulento en sus diatribas, el nuevo estilo era ya de moda; así, los mismos que lo combatían al principio, arrastrados por el irresistible impulso de la opinion, cayeron con frecuencia en iguales defectos. I mayor fué el mal cuando de los maestros pasó a los discípulos; aquellos al ménos tenian talento; pero éstos con una ignorancia supina i mucha pedantería se encumbraban, en su propio juicio, a la inmortalidad cuando habian allegado un tesoro de doradas ineptias. A los cultos se unieron, como afluentes de un gran rio, los retruceanistas, los conceptistas i cuantos corrompedores del gusto se levantaron en aquella era de decadencia. Rioja pasó inapercibido entre ellos, porque acaso se reputaba pobreza su sublime sencillez; i sin la posteridad, que le ha vengado colocándole a la altura de Herrera, hoy yacería en el olvido. Autores de mérito retardaron algun tiempo mas la caída del teatro, pero la gangrena hubo al fin de inficionarlo i como el Hipógrifo de Calderon se despeñó en las mismas aberraciones. No se sabia ya escribir, ni se sabia pensar; porque hai una admirable filosofía en el lenguaje i, en despecho de los que querrian divorciar a la palabra del pensamiento, existe una relacion tan estrecha entre ambos que todos los vicios i defectos en el arte de escribir se reflejan necesariamente en el arte de pensar. Cuando el gusto se corrompe hasta el grado de autorizar la hinchazon como sublimidad i se violenta al idioma, so pretexto de grandeza o de elegancia, a soportar inversiones i neologismos contrarios a su índole, las facultades del espíritu o se han estraviado o no tardan en seguir una direccion falsa. La intelijencia pone todos sus conatos no ya en producir pensamientos verdaderos, sino nuevos, aunque sean sofisticadamente extravagantes; la fantasia, como no es sujeta por ningun freno, se complace en las creaciones mas estrañas i a par de las cuales serian dechados de buen orden i arreglada disposicion los sueños de un delirante. Entónces nadie acierta a crear tipos artísticamente bellos, los cuales (semejantes a esas nubes que en la lejanía de un horizonte ilimitado vagan, entre el cielo i la tierra, preceptibles a la vista sin que la mano pueda alcanzarlas) se mecen en los confines de lo positivo i de lo ideal; i por eso son siempre el producto de la accion combinada de una razon sólida con la de una imaginacion orijinal i vigorosa. No nos faltarian otros ejemplos que confirmaran la verdad de estas observaciones, si no fuera tan evidente el que nos presenta la misma literatura española. Ya del reinado de Carlos II, Solís i apénas algunos mas merecen recordarse como honrosas escepciones; i sin embargo, cuando se lee la historia de la Conquista de Méjico, admirando las eminentes dotes del escritor, cuánto es de lamentar que haya pagado tributo, con copia de antíteses i conceptos, a la manía de su siglo.

Habia, pues, venido la literatura a principios del siglo XVIII al estado mas miserable. Ni ganó mucho en la primera época de los Borbones; antes por el contrario son notables por la carencia casi absoluta de producciones literarias los primeros años del siglo, como si el talento se hubiera estinguido en la patria de Lope i de Cervantes. Entretanto, la supremacía, que por tan largo tiempo ejer-

ciencia España, había pasado a la Francia. De un extremo a otro de Europa Luis el Grande era acatado como el primer soberano, i la literatura francesa brillante, como una estatua recién fundida en los moldes clásicos, imitada de todas las naciones. Mal hubieran podido sustraerse a ésta influencia los españoles, elevando al trono a un nieto del monarca francés. I aunque jamás ningún príncipe extranjero se haya empeñado tanto como Felipe V en asimilar su espíritu al de su nueva patria, ni haya respetado mas que él los gustos i aun las preocupaciones de sus súbditos, no hubiera impedido, si osara intentarlo, que la imitación comenzando por las modas i usos de la Francia descendiese a la literatura. Andando el tiempo fué utilísima esta influencia, pero de pronto complicó los males que ya se deploraban. Intredujéronse con el uso del francés una multitud de galicismos no solo en el lenguaje hablado sino tambien en el escrito; era esto enjertar en un árbol de mala calidad otro peor, i el idioma, que casi habían vuelto bárbaro los cultos, lo empobrecían los galicistas. Fluctuó pues mucho tiempo la poesía entre la hinchazón de los primeros i la baja rastrera de los últimos, i las mas sencillas nociones de lo bello, parecía se hubiesen sumerjido en este naufragio de la inteligencia.

No todos los imitadores, sin embargo, eran de tan baja ralea i los había sensatos i juiciosos, que aspiraban a reformar el gusto sin inocular la bastardía en la lengua. Don Ignacio de Luzán, versado en las literaturas extranjeras, formó el designio de levantar de la postración en que yacía la de su patria, i publicó un libro que, si no enseñaba nada nuevo, al ménos posee el mérito de encerrar un cuerpo de doctrinas sacadas de Aristóteles i de los mejores críticos franceses i espuestas con claridad i buen orden. Este hombre ha ejercitado una especie de majisterio sobre sus contemporáneos; i a su obra, respetada como el código literario del siglo, se recurría en los casos dudosos. Aunque sus principios no fuesen los mas adecuados para juzgar ventajosamente a los clásicos españoles, que habían precedido, mayormente en el teatro, libres de toda regla, Luzán sabía relevar algunas de sus bellezas; pero otras pasaban inapercibidas a sus ojos, i esto se comprende fácilmente del discípulo de una escuela, que antepone la nobleza i la elegancia a cualquiera otro mérito poético.

Los principios i los fallos de los galicistas no se admitieron sin lucha: hubo al mismo tiempo un partido nacional tan apasionado en su criterio las mas veces i tan injusto en sus prevenciones como sus contrarios. De éste modo al silencio i la apatía anteriores iba sucediendo una animada contraversia, que valía mas sin duda; porque ella era muestra de estar la inteligencia en ebulción i presajio de un porvenir glorioso. En estas luchas se ponen en juego todas las susceptibilidades del amor propio, toda la irascibilidad i casi el encono del odio; se cometen mil injusticias en los juicios que se emiten; lo que para unos es casi divino, se atrae de parte de otros el mas desdenoso desprecio. A la distancia es cierto que esto aparece bien miserable, pero el efecto de la discusión es seguro, porque los buenos principios quedan al fin sancionados en la opinion i corroborados las mas veces con ejemplos. Tanto los galicistas como los sostenedores de la causa nacional tenían siempre que aflojar algo de la tirantez de sus opiniones en la ejecución i acatar alguna verdad enseñada por sus contrarios. Mientras los unos traducían comedias o tragedias francesas, los otros hacían impresiones correctas de sus piezas nacionales o daban a luz colecciones escogidas de las mejores obras en todo jénero de sus antiguos poetas, o componían serios tratados sobre la elo-

cuencia i la poesia nacionales. Las traducciones de los primeros eran aplaudidas en los teatros, los libros de los segundos corrían de mano en mano, i familiarizando de nuevo al público con sus propios autores, restituían a su primitiva pureza el habla castellana. De esta manera ambos partidos, sin pretender por su parte mas que el triunfo de su causa, cooperaban de consuno a la fusion del gusto indijina con el extranjero.

En este trabajo de rejeneracion que se operaba en la España no debe olvidarse la parte que cupo a la academia. Fundada a principios del siglo, a imitacion de la francesa, se habia abstenido prudentemente de abanderizarse en ninguno de los bandos opuestos; pero atraía a sí todos los talentos sobresalientes: i trabajaba silenciosamente en el diccionario que, despues de salido a luz, tan buenos resultados produjo. Al mismo fin de depurar la lengua i de fomentar el cultivo de las letras concurría con la magnífica edicion del Quijote i con la institucion de los premios. Allí era un dia coronada la Egloga en alabanza de la vida del campo de Melendes o la Sátira contra los vicios introducidos en la poesia castellana de don Juan Pablo Forner o alguna otra obra de eminente mérito.

La Academia de la Historia, que cuenta la misma data, despertaba al mismo tiempo el espíritu de investigacion i de análisis, i convidaba al talento a buscar en los inmensos archivos del reino los hechos de sus gloriosos antepasados i el origen de las instituciones patrias. Apesar del freno que a la libertad del pensamiento ponía aun la inquisicion, cuando ella fué atemperada un tanto por el régimen liberal i progresista de los ministros de Carlos III, la crítica filosófica comenzó a abrirse paso por entre los obstáculos que le obstruían la senda i la España vió florecer distinguidos historiadores.

Las buenas simientes se van tornando sazonados frutos i la última mitad del siglo fué verdaderamente fecunda. Los españoles dieron mas importancia que ántes a las ciencias i a la literatura en prosa. Esta, libre en fin de todo resabio de gongorismo, renace mas correcta i pura al mismo tiempo que mas clara, mas precisa, mas desnuda de lujosos adornos; bien sea en obras orijinales como en Jovellanos, Capmani, Feijoo, o bien en numerosas traducciones no solo de libros modernos, sino tambien de los antiguos clásicos latinos i griegos, que eran ya mejor interpretados.

Don Leandro Fernandez Moratin se anunciaba como restaurador de la comedia. Este poeta, hijo de un padre tambien poeta, viajando por la Europa, habia estudiado el teatro en todas partes con el objeto de reformar el de su patria. Imbuído en las mejores doctrinas i arrastrado por una vocacion natural, desde su primer ensayo se colocó a una altura, de donde sus obras posteriores nunca le hicieron descender. Observador estricto de las reglas clásicas i discípulo de Molière, hizo suceder en la escena la pintura de caracteres bien delineados i la verdadera sal cómica a los fastidiosos embrollos i las chocarrerías groseras, que constituían ántes todo el interes, i de que él mismo se ha burlado, de una manera que tanto mueve a risa como a compasion, en una de sus comedias.

La tragedia era planta exótica en España: los ensayos tentados en diversas épocas para dotarla de esta clase de poemas habian sido inútiles; porque el público español en presencia de esas imitaciones de la antigüedad, que ninguna relacion tenían con sus ideas ni sus intereses, bostezaba o silbaba. Solo en el siglo pasado cuando se hubo introducido el gusto extranjero, comenzó a encontrar placer en ellas i La-Huerta, Cienfuegos, Quintana i otros le formaron un

repertorio nacional, además de las excelentes traducciones de tragedias francesas o inglesas que entonces se hicieron.

En esta época, removidos ya los obstáculos, se cultivaron con honor todos los géneros de poesía desde la anacreónica, hasta la épica, i aunque no brille en aquellos autores una grande orijinalidad, no puede negarseles talentos especiales i un gusto esquisito, como si nada temieran mas que ver la literatura de su patria sumirse en los absurdos de que acababa de libertarse. En ellos no brota muchas veces espontánea la inspiracion; es solo el reflejo i el calor de la meditacion. No corre muy libremente su ingenio en el campo ilimitado de lo bello para cojer allí flores de sus poemas; eijen siempre en conformidad de reglas fijas; i convierten con frecuencia a la poesia solo en un velo brillante, detras del cual esconden una idea filosófica o un precepto moral preconcebidos. Así Meléndez, cuya gracia i dulzura son incomparables, carece del abandono i facilidad que tenia Villegas; i Quintana, mostrando en sus poesias líricas una severidad i elevacion de pensamientos, que subsistiria sin mengua aun despues de pasar por la difícil prueba de vaciarlas a otro idioma, hace ya presentir el historiador filósofo que escribió las vidas de los españoles célebres.

Ingrata seria España si no guardara con veneracion la memoria de estos hijos esclarecidos, cuyos trabajos han devuelto su antiguo esplendor a su gloria empañada, i le han asegurado un rango honorable entre las naciones que dan precio a la cultura de la intelijencia. La guerra i las revoluciones vinieron a sorprenderlos en medio de sus tareas: todos volaron a los combates. Unos perecieron en los campos de batalla, o sobre los muros de las ciudades sitiadas; otros se vieron encerrados en oscuros calabozos, o fueron proscriptos. Pero en la prision o en la tierra estranjera se entregaban todavia a serias meditaciones i continuaban la obra interrumpida. Honrando así a su patria, i restaurando la hermosa lengua de Castilla, una de las mas bellas de Europa, i de todas sin duda la que mejor imita la majestad del idioma del pueblo romano, ellos habrán muerto contentos de su obra, i de dejar el campo libre a nuevas jeneraciones, de donde han salido ya en este siglo, filósofos, historiadores, poetas que satisfacen el orgullo literario de la nacion.

Una palabra mas.—Las revoluciones modernas han enriquecido el dominio de nuestra lengua. En la emancipacion de América, si España perdió algunas colonias, la lengua las ha conquistado para sí. Materialmente nada ha variado, nosotros nos espresamos ahora con las mismas palabras que ántes; solo del cambio de nuestra condicion política i social viene la diferencia; porque es fácil concebir que entre la lengua de un pueblo esclavo i la de un pueblo libre media la distancia que va del siervo a su amo. Sometida la América a la Península, el castellano habria continuado siendo tan solo intérprete de la civilizacion de la metrópoli: nosotros, ¿qué le habriamos confiado? a lo mas nuestros jerridos. Pero ahora esta lengua ha multiplicado su vida tantas veces como en repúblicas se han dividido las antiguas colonias, i es la depositaria de las instituciones, de los pensamientos i afectos, de todos los adelantos en las ciencias i en las artes de igual número de pueblos, que, apénas nacidos ayer, esperan mucho del aliento vivificador de la libertad. ¿I quién sabe lo que algunos de ellos podrán dar de sí, andando el tiempo? Señores, de los hombres ilustres que ya han florecido en América, me es grato augurar que nuestros destinos serán menos hu-

mildes en lo futuro. ¿Estas naciones, que políticamente han cesado de ser colonias, no saldrán nunca de esta condicion en el órden intelectual? Hemos de recibir siempre la luz i jamas podremos darla? Siempre seremos la tierra fecundada, jamas el sol fecundante? A los que hallando este pensamiento demasiado presuntuoso nos digan: *ilusion, quimera*; nosotros responderemos sin orgullo i sin humillacion: talvez; pero, ¿por qué nos ha de ser vedado alcanzar este engrandecimiento? Cuando el oriente, donde hoi solo se ven yermos i soledades, era el asiento de florecientes imperios; cuando la Grecia tan decaida ahora de su antigua gloria, echaba los cimientos de la ciencias, e idealizando las bellezas de la naturaleza imprimia una forma i comunicaba una vida inmortal a todas las creaciones del jenio. en el mármol de sus escultores i arquitectos, en el lienzo de sus pintores, en el lenguaje rítmico de sus poetas i oradores, el resto de la Europa era bárbaro: el godo i el escita recorrían los parajes, donde ahora se elevan ciudades populosas, objetos de admiracion i centros de luces. Las ideas, pues, no mueren sino que trasmigran, i van pasando de un pueblo a otro pueblo, de una literatura a otra nueva, que talvez la fecundiza i engrandece. Ahora bien ¿quién podrá decirnos si la civilizacion, que ha seguido siempre el curso aparente del sol, no vendrá un día, mas hermosa, mas rica que nunca, trayendo consigo los tesoros salvados de sociedades envejecidas, a establecer en este mundo occidental el trono de su mas brillante imperio? I quién se atreveria a motejar el que, en naciones jóvenes aun como son las de América, se procure encender este anhelo de progresos, esta emulacion de gloria? Yo sé que un pensamiento elevado no es jamas infructuoso, i que los pueblos, asi como los hombres, cuando han nacido para realizar grandes cosas, es lei de su naturaleza que comiencen por soñarlas.

FRAGMENTOS DE UNA HIJENE PÚBLICA DE SANTIAGO.

*Memoria leida ante la Facultad de Medicina por don J.
JUAN BRUNER en su recepcion de miembro de la Uni-
versidad de Chile.*

VENERABLE CUERPO UNIVERSITARIO!

El fin inmanente de esta ilustre Universidad no puede ser otro que el de cultivar las ciencias, de propagarlas en la juventud chilena i de imprimirlas, a fuerza de acumular elementos indijenas, un tipo verdaderamente nacional.

Los miembros de esta Corporacion científica trabajan en el sentido de este sublime fin, como los órganos de un organismo viviente son las encarnaciones i realizadores del principio vital.

A mi me cupo el inesperado honor de ser admitido como uno de los colabo-